

## CUANDO LA PALABRA AMOR SE ESCRIBE CON H ANTONIO MERINO

Nadie pone en duda que estamos viviendo un tiempo crítico y de crisis. Lo que antes eran «ismos», como corrientes renovadoras y transformadoras del fenómeno cultural, se han convertido en meros instrumentos de artesanía que yacen depositados en las memorias de los museos intelectuales como reliquias de un pasado no muy lejano. Surrealismo, costumbrismo, dadaísmo, realismo, modernismo, creacionismo, etc., ya no dicen nada.

Cuando el artista no es capaz de absorber las inquietudes sociales y sumarlas a las suyas propias para convertirlas, con toda su experiencia, sentimiento y corazón, en nuevas esencias en cuanto a la forma pero idénticas en el contenido, entonces podemos decir que la labor ha sido inútil. Pero si esto se consigue, entonces habremos dado un gran paso hacia esa esperanzadora escena que es la comunicación humana.

Cuando las palabras ya no dicen nada, la relación entre los hombres queda interrumpida. Amor, miedo, esperanza, odio, son palabras que tienen un valor y un significado determinado. El poeta escribe la palabra amor y todos sus sentidos, todo su cuerpo se pone en tensión para darnos una imagen fiel de lo que allí está pasando. Borges decía que «el poeta no quiere decir. El poeta dice». Sin embargo, la realidad es otra, ya que en la poesía entran en juego numerosos elementos, unos conscientes, otros inconscientes, que se entremezclan con otros elementos exteriores como en una gran cóctelera para dar esa belleza y musicalidad típica en Hölderling, Vallejo, Prevert, Angel González, Kavafis, etc., poetas muy dispares entre sí pero que padecen o gozan en cada poema todos los ritmos de la vida, llegando incluso a la muerte.

Las palabras son algo vivo y pasan ante nuestros ojos como algo más que unos versos. Es un gran espectáculo en medio del corazón humano, en donde se representan las pasiones humanas; danzan,

hablan, se aman, sufren, viven y mueren a través de un himno emocionado. Ese es el milagro de la poesía.

### DOS FORMAS DE AMOR

Y porque el poeta habla y canta, sueña, sonríe y ama, escribe:

«Bella eres como un día sin nadie; como el silencio precede al cataclismo. / Bella más que un beso último. Más que el susurro final en que un / alma expira.»

Es así como Antonio Enrique, en su libro *Retablo de luna* (1), nos invita a soñar en silencio, a través de una atmósfera atractiva y sensual por los caminos del sol y el aire, todo aquello que nos diga que aún estamos vivos, que no todo está perdido. Sentimos su frescura y la belleza de las palabras en los huesecillos como un instrumento emocionado, sentido con el corazón:

«Te bendigo, dulce y tibia mujer. Mujer. / sagrada y blanca. Nardo, paloma, cáliz / donde hieren al alhelí. Cisne que brilla. Alondra / que tiembla en mi corazón, tal si siempre te hubiera soñado.»

El amor como un pan sacado del horno:

«Ay, Raquel, dulce hasta la quemazón, bella, ¡bella hasta dañar los / ojos!»

Es así como se sostienen las palabras, con un soplo de irresistible apasionamiento. La expresión hasta sus últimas consecuencias, algo de lo que entiende muy bien Juan Gelman (2), aunque sus palabras sean menos dadas al lirismo pero con una gran humanidad y

(1) Antonio Enrique: *Retablo de luna*. Editorial Antonio Ubago. Granada.

(2) Juan Gelman: *Hechos y relaciones*. Editorial Lumen. El Bardo, colección de poesía. Comentarios. LA PLUMA, núm. 2

sencillez. La palabra justa, el verbo exacto, dejando traslucir todo el peso que conlleva escribir como escribe la palabra amor, con los materiales necesarios que nos son ya familiares:

«La compañera se ha venido más triste en estos días, tiene / más ásperas las suaves manos y menos / brillo en los ojos, aunque más calor, y en sus cabellos ha caído / la primera nieve si nieva por acá.»

Su poesía es directa, nos llega de golpe, como una bofetada, lejos de todo mecanismo inútil:

«No sé qué hago fuera de tu dulzura / a no ser aprender a volver hacia ella para no ser otra cosa que vos.»

Dos formas de amar. Una, en silencio. Otra, a golpes si es preciso. Apasionamiento y sencillez. Dos claves para descifrar todo un mundo de imágenes, sonidos, colores, algo que nunca nos hace falta.

### AMOR DESAFIANDO A LA HISTORIA

Una vez más, el poeta padece su propia persecución. En la poesía de Jenaro Talens (3) el amor queda atrapado en una maraña de inconsciencia para retornar suavemente por los derroteros de la realidad. Realidad de la que difícilmente se puede escapar a pesar de que el recuerdo y la voluntad de volver a su propia imagen son más fuertes. Desconsolado, triste, siempre en busca de algo más que las simples palabras; amor, cielo, esperanzas, presente y pasado, todo aquello que en definitiva construye el poeta a base de su propio sacrificio como hombre y como poeta.

(3) Jenaro Talens: *Otra escena. Profanación(es)*. Editorial Hiperión.



Pasar de la intimidad de la palabra a la más completa insurrección del lenguaje es algo a lo que pocos poetas nos tienen acostumbrados. Hacer constar que la poesía es un instrumento válido para despertar las conciencias imponiendo un nuevo orden semántico. Trabajando con un lenguaje popular fuera de lo común, aunque con momentos de gran sensibilidad, nos va dando a través de todo el libro una imagen del mundo exterior fiel y completa, con un tono despreocupado, irónico y a veces sarcástico. Esto es a lo que nos lleva la poesía de Amable Arias (4):

«De aquí, sólo hay una palabra / que lo exija: la infamia. / Todo está hecho y escrito con / miga de infamia. / La infamia es, pues, el poema.»

Si antes, como Jenaro Talens, el poema va y viene de un lado para otro, como en un laberinto del que el propio poeta no quiere o no puede salir, para darle mayor intimidad y calor a las palabras:

«He aprendido a observar lo que amo, / a decir lo que toco sin decirlo del todo.»

«Denegar el sentido ya no tiene sentido / hablad de amor hablad / que el resto es sólo crimen.»

Cuando el amor es el único rincón posible donde el poeta puede estar tranquilo consigo mismo y con los demás, y desde allí tratar de analizar y componer ese tremendo rompecabezas que es nuestra historia.

Sin embargo, el poeta no siempre está dispuesto a encerrarse en sí mismo:

«Cuando un hombre —en nuestro mundo— / se pone a escribir versos el mundo-rueda / se detiene o salta en pedazos. El pequeño /

(4) Amable Arias Yebra: *La mano muerta*. Ediciones Hórdago. San Sebastián.



mundo de los hombres parlantes se anima y / el punto la raya y la ele cobran su real / sitio / los dientes de los comerciantes se caen / los abrigos de las prisas la competencia. la / infamia cogen gripe, a veces parálisis / los valores del cambio se escapan avergonzados / hasta la plusvalía siente un no sé qué de rubor / la ira asoma y el hazmerirse desdibuja / atónito ante tal incomprendible perder el / tiempo. / Todo es y mucho más ocurre en el mundo / cuando un hombre —hoy— se pone a escribir / versos.»

Este poema recoge de una manera clara ese sentimiento de impotencia, irónico y amargo, de Amable Arias ante el mundo. No hay lugar donde el poeta pueda vivir tranquilo. Hay que salir a la calle gritando las verdades como puños:

«Ese terrible silencio que se escucha en. / la noche pavorosa de la historia.»

La misma historia que hace que los hombres se vuelvan místicos, tristes, encerrados en un cascarón frágil que en cualquier momento puede romperse y dar al traste con todo en lo que hemos puesto nuestras ilusiones y esperanzas. O, por el contrario, abrirnos en dos para abrazar nuevos mundos, desafiando a la propia historia, desafiándonos nosotros mismos, héroes y víctimas de un tiempo ya lejano, ya presente en nuestros pensamientos, palabras y obras. Y esto es lo que nos descifra Ernesto Cardenal en su hermoso libro *El estrecho dudoso* (5). Ahora, la historia se compone de pequeñas palabras que, juntas, nos dan la clave de lo que sucedió —y sucede— en nuestras vidas y que conforman aquello que nos enseñaron y que más tarde descubrimos como Historia.

La pasión del hombre va más allá de las propias barreras que le imponen. Ernesto Cardenal conoce perfectamente dichas barreras

y, utilizando ese lenguaje tan popular, vivo, resuelto a hacerse con nuestros corazones, traza un recorrido alrededor de la historia de Latinoamérica, de los viejos conquistadores y la lucha de los pueblos por conquistar su propia dignidad. No se trata de rememorar viejas hazañas, sino de analizar desde dentro, con un punto de vista crítico, nuestra propia historia. Aquí, el amor tiene nombre de río y la mujer se adentra en los bosques donde abunda el oro y las riquezas; las blancas arenas de las playas, los extensos mares que cruzan el corazón de América, todo es sobrecogedor y hermoso. Algo nos dice que América tiene cuerpo de mujer.

Un día, cuando aún era más pequeñito, el maestro nos dijo que en la vida todo se consigue, todo se pierde, excepto el amor. A lo mejor, mi maestro tenía razón, pero no cabe duda de que hoy la palabra amor se ha vestido de historia y la historia, por lo tanto, ha de ser, aunque sólo sea por esta vez, la primera letra del abecedario.

(5) Ernesto Cardenal: *El estrecho dudoso*. Editorial Visor.